

## ACOTACIONES SOBRE

## EUGENIO NOEL

La figura del recio y gran escritor ibero Eugenio Noel merece ser rodeada, por parte de los escritores y los valores científicos contemporáneos, del más sagrado respeto y considerable admiración. Nadie ignora los cientos de conferencias explicadas por él en todas partes de España sobre ciencia, arte y cultura general. Pues bien: en el desarrollo de sus disertaciones, Noel ha defendido siempre con persistente pasión la gloria de la inteligencia, reclamando para el trabajador intelectual la máxima atención, el cariño y las gracias populares, expresando al mismo tiempo con gran elocuencia á sus oyentes los nombres de los que hoy se consagran al estudio y constituyen la fibra espiritual de la nación hispana. ¿Qué fruto ha obtenido de sus compañeros por esta generosidad y alabanzas? Ninguno.

El autor de *España nervio á nervio* viene siendo objeto en la república de las letras de un pertinaz é injusto silencio, que, si alguna vez suele romperse, es para zaherirle, para insertar lo que únicamente puede contribuir á su descrédito. No comprendemos cómo á un hombre que tanto ha trabajado y significado en las cuestiones de España, que en mil ocasiones exaltó, citándolos, á los valores españoles y que tan noble fondo moral y humano vivifica su obra entera, se le arrincona despreciativamente, teniéndole en cuenta nada más que para desgarrar su vida, para hundirle alevosamente en el abismo del dolor y de la amargura.

Quiere decir esto que va siendo hora de que salgamos en su defensa los que no respiramos el insano ambiente de envidias, pasionzucas y bajas intrigas que corroen los corazones.

Ahora precisamente se está dando el ejemplar caso de que pulula por América enaltecido, saboreando el más envidiable triunfo.

Las conferencias se pagan á alto precio y son oídas religiosamente, con el afecto unánime de los Presidentes y cónsules de las Repúblicas, y por las gentes humildes del pueblo. Se han llenado los teatros, repitiéndose el suceso hasta seis veces en un mismo lugar, y el entusiasmo y devoción por las vibraciones de Noel se ha elevado de tal modo en el corazón del pueblo americano, que llegó á estallar á la salida de las conferencias en rotundos y clamorosos vivas á España.

En México primero, después en Guatemala y San Salvador, como en Costa Rica y Panamá, y últimamente en Colombia, Eugenio Noel fué honorificado, ofrendado con muestras confortables de viva admiración por su región de Madrid

me y hermosa labor de verdadero acercamiento.

Sobre las andanzas de Noel en aquellos lugares no se ha dicho una palabra, y mucho menos por lo que se refiere al ideario que proyecta acerca del originalísimo espíritu y fiera textura de la raza ibérica. Tal vez se advierta que no es menester. Muy bien. Pero bueno será entonces anotar que si por efecto de ese fatalismo que le persigue el cable falsease un acto, mintiese un suceso, y aquí, en la Península, se le airease, no salgan los que en estos momentos ca-

llan á combatirle con fruición aviesa, á insultarle, como se acostumbra, sin estar previamente bien informados. Que la indiferencia sea total, que alcance la misma dimensión, y, sobre todo, que se enteren, que no se desprestigien más.

Quando meditamos lo que ocurre con este artista de la pluma, con este Cervantes moderno, no sabemos qué pensar de los escritores, ni cómo calificar á España, que tan mal se porta con quien más la estudia y amor la profesa. Ciertos momentos hemos llegado á la conclusión, ¡inereible!, de que á Eugenio Noel no se le conoce, no se le ha estudiado. Porque no hay posibilidad de creer que por el mero hecho, por el simple motivo de no ser grata su traza externa, se prescindiera en absoluto

de un positivo valor, de un valioso elemento en lo que representa cultura, acción y tema nacional.

De los valores que continuamente se citan, por haberse caracterizado en las modulaciones del alma de la estirpe y en la captación del paisaje, no conocemos uno cuya obra reúna la condensación de excelencias tan enorme como la que nos ha presentado Noel.

El tan traído á colación, Mariano José de Larra, ¿mejoraría esas escenas escritas por Eugenio Noel, denominadas *Casinarias*, la *Acuarela en negro, rojo y amarillo* de *Nervios de la Raza*, *Puente de Vallecas*.—1898 y *El tonto de Majadahonda* del mismo libro citado, y otras tantas descripciones é infinidad de pinturas costumbristas rebosantes

de rasgos luminosos, como pueden verse desparramadas por las páginas de su obra? Azorín mismo, ¿qué tomo tiene comparable á esos fortísimos apuntes que llenan cuatro volúmenes, conocidos por *Aguafuertes ibéricas*, de los que ofrecemos, como ejemplo, el publicado por Calpe, *España nervio á nervio*, y el editado por la Universidad de Guatemala, *Alma y Raza*? ¿Quién de los literatos actuales será capaz de escribir un libro de tan cálido y vivísimo color como *Las Capeas*, y otro, tan macizo y no menos sorprendente de emoción estética, cual *Vidas de Santos*, *El crimen de un partido político*, *La reina no ama al rey*, *Don Oliverio XXIV de Bombón*, *El alegreto de la sinfonía VII*, *Amapola entre espigas* y el dedicado á la estepa manchega, *Como la palma de la mano de un viejo*? ¿Podremos olvidar las célebres *Notas de un voluntario* (no superadas aún). *Sema-*

*na Santa en Sevilla* y la serie importantísima de materias que siguen? ¿Dónde encontrar una pluma de tan diversos tonos y agilidad suprema?

Y, si abandonando el asunto literario y psicológico, entramos en el orden de la actividad y divulgación idearia, su dinamismo, ¿no es también insólito? El solo, sin la ayuda de instituciones, sin la protección moral ni material de partidos, ha realizado la más grandiosa labor de cultura y una formidable manifestación de combate. ¿Qué representa la tarea de difusión doctrinal de las agrupaciones políticas y aun la tenaz de los líderes del obrerismo, comparada con la cruzada y energía que desplazó Eugenio Noel contra las corridas de toros y su secuela el flamenquismo?

En este ambiente de tenebrosas cobardías, donde el escritor no se atreve á salir de su pequenita y enfermiza valva de estudio por miedo al dieterio, por horror á la multitud, Eugenio Noel es una lección encantadora, digna de emular por los que aún conservan una sublime emoción hispana y se afanan por reblandecer la rocosidad del alma de la raza, soñando un renacer glorioso entroncado con el pasado.

Sí. Eugenio Noel debe tener todas nuestras simpatías como escritor y como hispanista, porque nadie posee un HABER de trabajo tan continuado y tan profundamente espiritual en el estudio de nuestro temperamento y en la riqueza sentimental de España.

EUGENIO DOMINGO

*La Esfera. Madrid*

18.

irlos

irlos

s mis-

ar que

uni -